



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Núm. 5

Madrid, 4 de febrero de 1937

Precio: 15 céntimos.

Tenemos absoluta confianza en el triunfo de la causa anti-fascista

Ha quedado constituido en Madrid el Consejo Provincial de Seguridad

En nuestro número pasado pedíamos rapidez en su creación, y coincidiendo, aquel mismo día quedó formado, a base de los representantes de los partidos del Frente Popular, organismos sindicales y, como presidente, el consejero de Orden Público, camarada Cazorla. Falta aún, para que éste pueda empezar a trabajar, el nombramiento de los delegados de los diferentes Cuerpos. Urge que inmediatamente se nombren a éstos para que el Consejo funcione normalmente y pueda dar soluciones a los diferentes problemas planteados.

Si encontramos acertada la fusión de los Cuerpos en uno solo, y reconocemos que es el Consejo el que lo tiene que llevar a efecto, no nos explicamos tanta demora en la labor a realizar. Inmediatamente debe empezar a trabajar, acoplado a las diversas unidades—en la medida que sea posible—en las distintas secciones del nuevo Cuerpo, terminando de esta forma con las dudas y recelos existentes entre algunas unidades de nuestras fuerzas, por no saber a qué atenerse.

El Gobierno ha dado una orden clara, lógica y beneficiosa; su cumplimiento es labor de todos; nadie debe entorpecer la realización de la misma. Las organizaciones deben ayudar a que se convierta en una realidad; estamos en guerra; los enemigos de España tienen que ser machacados implacablemente. Para lograr el aniquilamiento de los traidores que en retaguardia existen, necesitamos un organismo único, fuerte, disciplinado: la fusión de los ya existentes nos dará el Cuerpo que necesitamos para tener una retaguardia donde no haya, ni por asomo, nadie que no labore al triunfo de la causa antifascista.

En los últimos días han surgido diversos elementos en distintas Compañías haciendo una labor confusionista acerca de este tema, y no podemos consentir que ésta continúe; pero para acabar con ellos es necesario que se den normas claras y concretas, para que todos sepan a qué atenerse.



Al nuevo Cuerpo de Seguridad sólo le temen los elementos que no sienten profundamente nuestra causa: los que siempre vivieron del favor de los "señores"; los timoratos, porque ven en él al organismo que va a acabar con sus privilegios y sus costumbres. Por eso le ponen todos los obstáculos que pueden.

LA GARITA

DE LOS FRENTEROS

A manera de entrevista

¡Hola, garita! ¡Cuánto tiempo hace que no te veía! Estás en el mismo sitio que antes, algo más vieja y con más agujeros. ¿Te acuerdas de mí? Sí, ya te acordarás. Soy de la quinta del 33, y en ese año pasé contigo muchas noches, cuando me tocaba de centinela. Dirás que no es fácil conocerme; que por ti pasan muchos soldados todos los días, y todos son distintos. Pero mi amistad contigo es particular. ¿Te acuerdas que contigo hablabas y juntos pensábamos en mis padres, en mis aspiraciones, y, sobre todo..., en ella? Sí; aun veo que conservas el nombre que te escribí con la punta de mi machete sobre la tabla: «TERESA». ¿Te acuerdas ahora de mí, garita?

En la brutal sublevación de un Ejército que juró y no cumplió su juramento me llamaron a filas y por eso te vuelvo a ver, por eso vuelvo a pasar contigo otro puesto de centinela. ¡Buenas noches, garita!

Has sido muy buena conmigo. Recuerdo que en mis ratos de pesar encontraba en ti alivio; recuerdo haber compartido contigo muchas noches claras de luna y otras tristes de lluvia pertinaz. Recuerdo aquella noche en que me quedé dormido a tus pies y tú me despertaste, precisamente cuando el sargento estaba encima..., porque fuiste tú, garita; sí, ahora lo comprendo. Yo no me he portado muy bien contigo: te he herido sin piedad con el fusil y el machete; te he golpeado con los pies para quitar el frío... ¡Perdóname, garita!

Te contaré mi vida. Te dejé cuando me licencié, y ya sabes... Tal como hablabamos tú y yo en aquel invierno, salió. Me casé con ella. Fui feliz un año. Tenía mi hogar humilde: trabajaba en la tierra y no tenía amo usurero y explotador. Nació el pequeño; igual que su abuelo. Ya quería hablar; ya se sostenía y avanzaba si una mano agarraba su pequeño vestido... Ya granaba mi pequeña cosecha, sin miedo a que se la llevara el «amo»; ya se podía segar. Esperaba sólo unos días para que el cielo afinara la espiga... Vino la sublevación; des-

pués, la movilización, y aquí estoy. ¡Aquí estoy! Sin segar, sin preparar la sementera, sin ver andar al pequeño. Pero, fíjate bien lo que te digo, garita:

Para casarme con ella vine a este cuartel antes; para defender a ella y al chico vengo ahora. Tú sólo sabes cómo los quiero... Con este fusil que tengo voy a ir... Y nadie, ¡nadie!, me detendrá; porque es por ella, por mi pequeña cosecha, por mi pequeño hijo, por aquella tierrecilla y el huerto que serán para mí; es contra los que quieren destrozar la vida de un hombre honrado que quiere trabajar, que quiere levantar la vista sin miedo, sin recelo a que se la nuble la vergüenza y la opresión...

UN SOLDADO



Suscripciones mensuales por Compañías

Varias compañías de G. N. R. y Asalto han acordado suscribirse a nuestro semanario e invitan a las demás a seguir el ejemplo. De esta forma quedará asegurada la vida de nuestro periódico.

LA REDACCION

«A los seis meses de lucha debemos alcanzar una vida nueva, y esa vida nueva debe consistir en que los resortes del Poder están absoluta y exclusivamente en manos del Gobierno, en el orden público, en el orden político y en el orden económico de España.»

(Largo Caballero.)

En una de las trincheras de un frente de Madrid, contemplo a un combatiente ensimismado en la lectura de un libro con pasta encarnada, en cuya portada se aprecia fácilmente el retrato de un hombre histórico.

—¿Qué lees, camarada?—le pregunto.

—Ya lo ves—me dice—. De los momentos de tranquilidad para repasar biografías de hombres célebres que personifican la liberación del proletariado. Hoy le ha tocado a Lenin, y en verdad que la pluma de W. Roces lo hace de una manera maravillosa.

—¿Y antes podías leer libros de esta naturaleza?

—Antes, al que se le veía con un libro de esta clase le formaban expediente, seguidamente a la cárcel, y, como mal menor, al final de un intenso calvario, merced a la intervención de algún personaje dueño de las tres cuartas partes del pueblo, lo mandaban a éste, recomendándolo al alcalde o al primer cacique de la localidad. Excusado es decir que éste ya estaba listo. Las dos pesetas de sol a sol con un gazpacho y unos garbanzos duros—los blandos se los comían los señoritos—, y al menor desliz ya estaban los tricornios para conducirlo a la cárcel del partido. Después..., ¿pa qué seguir?

—¿Y ahora?

—Ahora da gusto. Se puede leer lo que se quiera y dar rienda suelta a tantas ansias contenidas durante tantos años de opresión. Se puede estudiar la biografía de hombres célebres que amparaban al humilde y dedicaron su vida entera, desde su juventud, a la lucha por la emancipación de la clase trabajadora. Antes sólo te permitían leer hombres célebres, pero con la denominación de santos. Hoy leemos a otros que siendo más santos que aquéllos no oían a cera ni hacían milagros.

—¿Qué diferencia!, ¿verdad?

—Ciertamente que es el reverso de la medalla, consecuencia de las evoluciones de la humanidad avanzada y progresiva. Todo cambia, todo se modifica. También antes había algún fascista, y pronto no quedará ninguno.

—Salud, compañero—le digo al tiempo de retirarme.

—Salud—me contesta alegre y jovial. Y vuelvo la espalda sonriendo nuevamente y pensando, con toda la vehemencia de que soy capaz, en la nueva España que empieza a alborazar.

ORISAN

Redacción de
SEGURIDAD POPULAR
Los Madrazo, 34
Teléfono 27748

A río revuelto...

En nuestro Cuerpo de Seguridad hemos de lamentar que no se ha realizado toda la labor moralizadora para la total compenetración de nuestras fuerzas. Existen actualmente rencillas y hasta cierto descontento que, sin necesidad de profundizar mucho, se comprende es justificado.

Se ha realizado una labor por parte de los Comités—y aquí entran todos y salga el que pueda—en la que no siempre ha resplandecido la justicia, esa ansiada justicia por la que con tanto tesón luchamos.

Nunca tan bien aplicado el viejo refrán de «a río revuelto, ganancia de pescadores». En ese río revuelto que ha sido la actuación de ciertos Comités, ha ocurrido que aquel pescador que con entusiasmo y abnegación, jugando la vida, ha luchado y lucha contra la corriente, tratando de salvar la red que ha de calmar su hambre y la de sus congéneres, ha visto no ya defraudado, pero sí con sonrojo, que otros pescadores iban recogiendo desde la orilla los frutos de su trabajo sin miramiento: a los desgarrones de su piel o exposición de su vida; ajenos a todo esto, fija su mirada en la ambición o avaricia de su medro personal o el de sus familiares y amigos, se repartían el botín de su victoria, robando—ésta es la palabra—el premio justo y bien ganado de aquel pescador que, puestos los ojos sonrientes en el fin humanitario y heroico que persigue, continúa río arriba luchando denodadamente, con todo entusiasmo, sin fijarse, sin dedicarse siquiera una mirada de desprecio a aquellos merodeadores de las orillas que, a cubierto de la admiración que causa el esfuerzo del honra-

do, viven y engordan a costa de éste.

Pero tengamos cuidado; ese pescador que hoy, ciego de ideal de sed de justicia, prosigue su camino, llegará día, no lejano, en que llegue a la meta, y entonces, al tender su mirada orgullosa para demostrar que su esfuerzo no fué vano y encontrarse que los



frutos de su trabajo ya fueron repartidos con largueza entre aquellos que trataron de alargarle su camino o no aportaron ayuda alguna, entonces, cuidado; muy bien pudiera ocurrir que su mirada serena y sonriente se trocara y reflejara la ira concentrada contra aquellos que se repartieron su victoria, que tantos desgarrones le costara, y también contra aquellos otros que, sin haber tomado parte en el reparto, lo hubieran consentido.

ANGAR

GRAN FESTIVAL ORGANIZADO POR
LOS SEMANARIOS

SEGURIDAD POPULAR Y EJERCITO POPULAR

El próximo domingo, día 7, a las diez y media de la mañana, en el

MONUMENTAL CINEMA

Se proyectarán las películas soviéticas

El Expres Azul y Desfile en la Plaza Roja

y fin de fiesta

POMPOFF Y TEDDY

ACTUARA LA BANDA DE LA AGRUPACION
DE INGENIEROS

Las localidades, al precio de una peseta, se pueden recoger en la Redacción de los periódicos.

A medida que se va luchando por vencer con rapidez al enemigo van surgiendo necesidades que por su eficacia conviene ponerlas en práctica con el fin de ir haciendo una verdadera transformación en todas las ramas dependientes del Estado. Yo, por pertenecer a una de ellas, me encuentro con la obligación ineludible de defender la mía.

La lucha que estamos llevando a cabo no es solamente por la independencia de nuestro territorio, sino por una sociedad mejor en la que todo el mundo trabaje con arreglo a nuevas teorías y no pueda existir nunca esa diferencia entre unos y otros trabajadores que, por desempeñar tal o cual función dentro de la sociedad, hoy existe.

Hay que hacer ver a todos, sin distinción de profesiones, por ser en común hermanos de trabajo, que tanto una profesión como otra son indispensables para desenvolverse dentro de la sociedad. Al plantear este problema me refiero, por encuadrar dentro de mi rama, al antagonismo que actualmente existe en el Cuerpo de Seguridad: por parte de unos, el desconocer la necesidad de toda clase de trabajo, y por parte de otros, por algunas arbitrariedades cometidas, tal vez por la precipitación en que nos encontramos, al adjudicar algunos cargos que necesariamente necesitan ciertos conocimientos que no están al alcance de todos.

Como sabemos, el Cuerpo de Seguridad tiene dos funciones principales que desempeñar: vanguardia y retaguardia; pero ¿es que no es necesario desempeñar la administración del mismo? Esto, precisamente esto, hay que hacerlo ver a todos nuestros compañeros, para que vaya desapareciendo esa envidia y malestar, sin fundamento, que siempre ha existido. Esta es una de las dos partes en que divido anteriormente el antagonismo; pero ¿y la otra? ¿Y la que conoce la necesidad de esta función administrativa? ¿Por qué representa síntomas de malestar? Esto es muy sencillo, es a todas luces cierto; es precisamente por lo que luchamos..., «la justicia».

Como decía anteriormente, tal vez debido a las circunstancias actuales hay algunos funcionarios que están desempeñando funciones administrativas careciendo de aptitudes para ello, y, en cambio, otros que tienen más conocimientos—por se ésta precisamente su profesión—se encuentran prestando otros servicios: de guardia, vigilancia, etc., y, por consiguiente, sembrando el antagonismo entre los mismos funcionarios.

Contra esto no hay nada más que una solución, y es la justicia. El Ejército, como otros organismos del Estado, vieron esta necesidad y crearon Cuerpos o Secciones con denominaciones distintas, según fueran las clases de servicios que requiera el normal funcionamiento. Así, por ejemplo el Ejército formó el Cuerpo subalterno, y otras dependencias formaron Cuerpos administrativos, subdividiéndose.

En el actual Cuerpo de Seguridad se está iniciando, al parecer, una cosa algo similar al Cuerpo subalterno del Ejército al formar las compañías de depósito; pero hay que tener presente que, al formar estas compañías, el personal afecto a las mismas es objeto de frecuentes vejaciones por el resto de los compañeros, que solamente las conocen con el nombre de las «compañías de los enchufados». Los enchufados, a mi modo de entender, deben desaparecer, y sólo

debe preponderar la cultura y la aptitud.

Con las compañías antes mencionadas, acoplando a todos los funcionarios que desempeñan funciones administrativas y de otra índole, debe formarse un Cuerpo subalterno de Seguridad.

Las normas a seguir deberían ajustarse a lo siguiente:

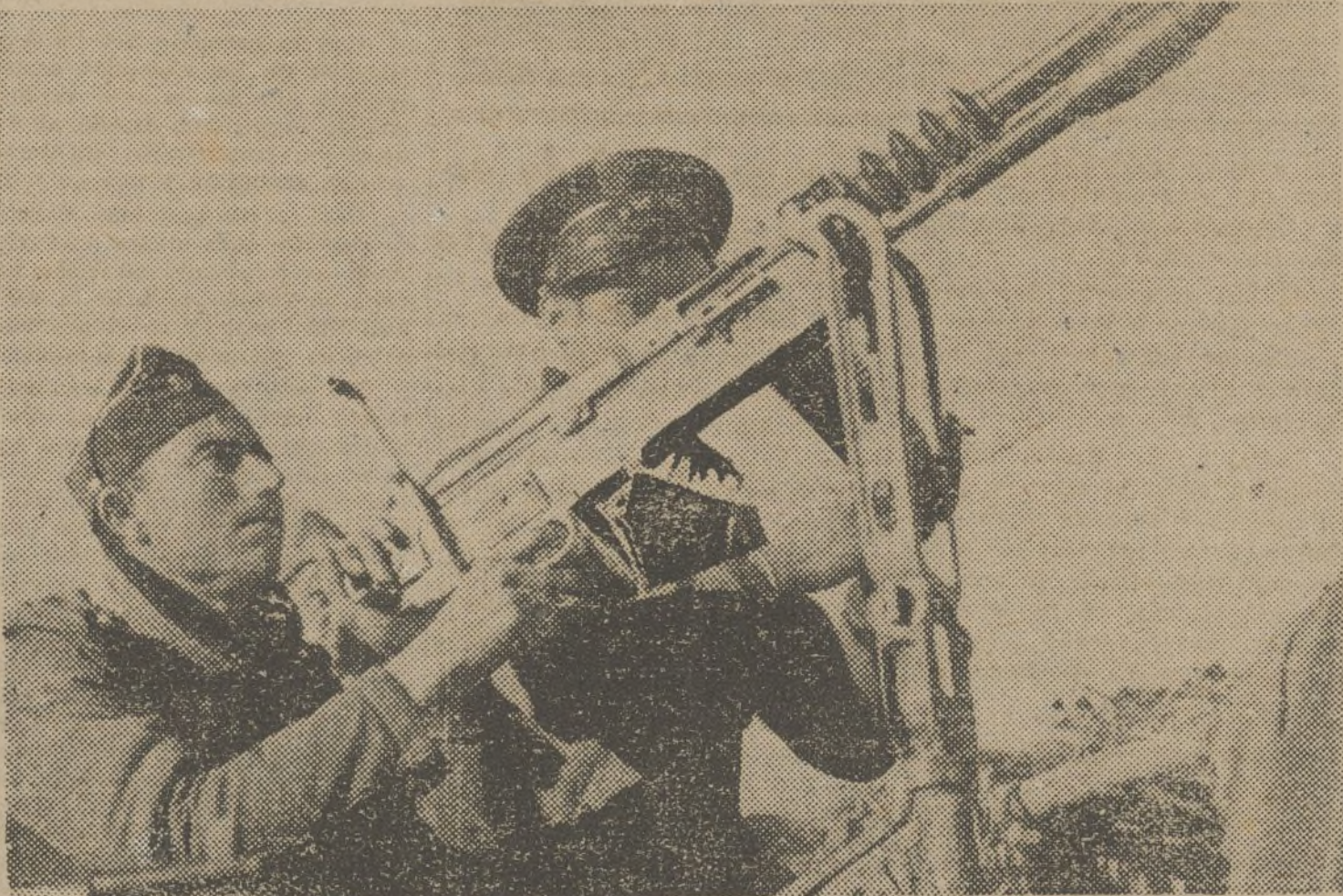
- a) Administrativo.
- b) Ordenanzas.
- c) Armeros.
- d) Investigaciones políticas.

Para pasar al grupo a), Administrativo; d), Investigaciones políticas, y b), Armeros, debiera ser, con arreglo a las funciones que dentro de los mismos hay que desempeñar, por medio de un examen, y, en cambio, para pasar al grupo b), Ordenanzas, por edad o antigüedad.

El pasar a estos grupos no quiere decir que se pierda la categoría que en la actualidad se disfruta, sino que, con arreglo a unas normas que de acuerdo con las necesidades del servicio se fijasen por ejemplo, en un negociado cualquiera; jefe, un capitán, un teniente, etc., con los subordinados, que también con distintas categorías constituyesen la plantilla del mismo. Cuando hubiera una vacante en alguno de los negociados o en la plantilla de la sección administrativa, se publicaría en el «Boletín Oficial», al objeto de que pudieran tomar parte en ella, por medio de un examen de aptitud, todos aquellos funcionarios que así lo estimasen necesario.

Llevando a la práctica todo lo que anteriormente menciono, aparte de ser de justicia, llegaríamos a que desapareciese ese antagonismo, siempre de muy mal efecto, que actualmente existe, ya que para lo sucesivo sabrían todos que tan pronto se produjese una vacante en cualquiera de los grupos, tenían plenos derechos de solicitar, y si sus aptitudes se lo permitían, conseguirlo, desapareciendo, por tanto, lo que actualmente se llama «enchufe y recomendación».

UN IMPROVISADO DE ASALTO



EN TODOS LOS PUESTOS DE LUCHA SE ENCUENTRAN NUESTROS COMPAÑEROS. HE AQUÍ DOS GUARDIAS DE ASALTO BATIENDO CON UNA ANTIAEREA A LOS AVIONES FASCISTAS

¡Camaradas! Sean mis primeras palabras para dirigiros un saludo antifascista al fundirnos en el único Cuerpo de Seguridad, el cual nos ha de ayudar considerablemente al triunfo total sobre el fascismo.

También nuestro caluroso saludo a los camaradas organizadores de nuestro periódico; que han sabido recoger nuestras aspiraciones y ayudarnos a fortalecer nuestra organización para la defensa de la España libre y democrática.

He podido comprobar la impresión causada a mis compañeros al conocer la nueva estructura orgánica de los Cuerpos de Orden público, al fundirse en uno solo. He visto en ellos una inmensa alegría al ver la medida adoptada por nuestro Gobierno, que ha venido a colmar nuestras aspiraciones, y de esta forma se limarán algunas asperezas que inconscientemente existían en algunas unidades. También han comprendido que de esta forma, marchando todos sobre una misma dirección, alcanzaremos más rápida la victoria.

¡Camaradas! Ayudemos a nuestro periódico, que es el que reflejará nuestras aspiraciones y nos ayudará a continuar la lucha contra el fascismo.

¡Viva el nuevo Cuerpo de Seguridad!

¡Viva el Gobierno del pueblo!

¡Viva SEGURIDAD POPULAR!

G. GARCIA

Donativos a SEGURIDAD POPULAR

Décima compañía de Asalto de reserva, 244,75 pesetas; G. N. R. de Guzmán el Bueno, 9; Quinta de Asalto, 219,65; Novena de Asalto, 140; Treinta y cinco de Asalto, 205; Veinticinco de Asalto, 147; Veintiuna de Asalto, 138; Compañía Motorizada, 174; Plana Mayor, tercer grupo, 46; Diecisiete de Asalto, 211 y Novena de Asalto, 25 pesetas.

¿No son acaso los momentos actuales propicios para que los hombres sensibles se paren a reflexionar? Los trágicos sucesos que sufrimos todos cuantos sentimos un verdadero amor por nuestra querida España son capaces de turbar los espíritus más fuertes, las inteligencias más privilegiadas; pero a ese torbellino de ideas que nos sugiere la barbarie fascista, nacidas del justificado odio a los traidores y de la repugnancia hacia tanto crimen perpetrado en nuestros hermanos, debemos hacer preponderar una que mediatice a las restantes, y ésta debe ser la que tanto ha preconizado la Prensa insistentemente: «Ganar la guerra.» Para ello, también se ha repetido muchas veces: «Es necesario que todos observemos una disciplina rigurosa.» Aconsejan la observancia de esta disciplina hasta los más profanos en materias militares, seguramente porque durante los meses que llevamos peleando por nuestras libertades, mejor dicho, por las libertades de España y por la justicia humana, han reconocido prácticamente la necesidad de aquella para obtener la victoria y han reconocido también que no siempre se observa.

Reflexionemos sobre estos dos extremos: «La disciplina es el alma del Ejército», ha dicho un viejo tratadista militar; esta lacónica definición, expresada en su lenguaje y probablemente inspirada en sus creencias, significa, ni más ni menos, que un Ejército sin disciplina morirá indiscutiblemente; será indudablemente derrotado cuantas veces entre en combate, y es fácil comprender que así suceda. Supongamos una sección a la que, por conducto de su oficial, se le encarga la toma de un objetivo cualquiera; que este oficial da instrucciones a los sargentos de pelotón, encaminadas a cumplir su misión; al del primero le señala el objetivo A; al del segundo, el B; el uno, a su vez, señala a sus tres cabos el terreno en que deben desplegar sus escuadras, y el otro hace lo mismo a los suyos; ahora bien, el sargento del primer pelotón juzga poco acertadas las instrucciones del oficial,

y, obrando por iniciativa propia, señala a sus escuadras el objetivo B, y el otro sargento, que tampoco es disciplinado, marca a las suyas el A. Hay un momento en que se cruzan los dos pelotones, y el enemigo lo aprovecha, hace un mortífero fuego sobre esa fuerza, que no podrá defenderse debido a la aglomeración de hombres, y tiene la sección más de la mitad de bajas de su efectivo; entonces cunde el pánico en el resto de la fuerza, y retroceden sin defenderse; el oficial, desesperado, ordena que se contengan, que hagan fuego, que se refiren ordenadamente; pero no le obedecen, y, por creer que corriendo se librarán antes de las balas enemigas, son casi todos muertos, víctimas de su indisciplina, como no podía menos de suceder. Este fracaso, referido a una sección, es tres veces mayor si se trata de una compañía, cuatro veces mayor si de un batallón, y, en fin, la derrota, la pérdida definitiva de una guerra, si ocurre en varios Cuerpos de Ejército. Muchos ejemplos podíamos poner análogos a éste; pero vamos a examinar las causas de que, aun convencidos de la necesidad de observar una rigurosa disciplina en la guerra, en muchos casos no observemos esa disciplina.

El español es indomable, subordina difícilmente su voluntad a la ajena, es refractario a la obediencia, que casi siempre juzga humillante; y es porque no reflexiona, porque no piensa que no es a la persona del que manda a quien obedece, sino a su graduación, a su categoría, a los reglamentos, en fin, que a este propósito se escribieron. No veáis, pues, héroes luchadores del pueblo, un enemigo ni un tirano en el que os mande; consideradle como vuestro mejor amigo, tened confianza en él y no dudéis que, por desacertadas que fuesen sus órdenes, nunca lo serán tanto que os lleven a un fracaso tan terrible como os puede acarrear un acto de indisciplina, que, como decimos antes, pudiera ser la causa de que no consiguiéramos esa victoria que todos deseamos o que se demorase demasiado tan ansiada fecha.

Otra causa no menos poderosa que la expuesta se opone a la disciplina necesaria en las actuales circunstancias: es el egoísmo disfrazado de ideología: «que si el partido, que si el Sindicato, que si yo soy más revolucionario, que si yo ya lo fui, que si aquél es menos, que si el otro es más»; nada: piqueñeces, insignificantes piqueñeces, que en estos momentos en que todos los amantes de la libertad nos jugamos a una carta, no sólo esa tan deseada libertad, sino también la integridad de nuestro país, reflexionemos; el enemigo común, ojo avizor, nos observa y saca todo el partido que puede, aquí y lejos de aquí, de nuestra insensatez. Por eso, yo, camaradas, compañeros antifascistas, trabajadores todos, amantes de la justicia y del progreso, me permito exhortaros a la reflexión, ya que, disciplinados y obedeciendo las instrucciones que dé el Gobierno elegido por el Frente Popular (no hay que olvidarlo), conseguiremos la ayuda necesaria, mereciéndola, de quienes pueden y deben darnosla para aplastar de una vez al monstruo que se ensaña en la destrucción y en la barbarie más criminal que se ha conocido, y que amenaza con hacernos esclavos, si es que no sabemos renunciar, aunque sólo sea eventualmente, a nuestros insensatos tanto como absurdos egoísmos.

SALBDE

DIARIO DE UN SOLDADO ROJO

N. LIPMAN

"Entre los soldados chinos prisioneros se encontraban hombres de todas las edades: niños de doce años, así como también hombres maduros de cincuenta años. Cuando se les preguntaba cómo habían ido a parar al ejército, todos daban la misma respuesta: "Teníamos hambre". Todos habían sido movilizados por el hambre, y atraídos por los ocho dayanes mensuales (unas cuarenta pesetas), que les permitían comprar harina, pan blanco y algunas bolas de opio para olvidar las privaciones y la miseria.

Por otra parte, hacia ya tres meses que no habían percibido su sueldo; pero ¡desgraciado del que hubiera protestado!

En un principio era difícil distinguir a unos de otros. Su uniforme gris parecía quitar toda individualidad a estos soldados, masa amorfa, oprimida y miserable. En realidad, eran gentes de caracteres y de oficios bien diversos, trabajadores que habían vendido sus brazos a Tchang-Kai-Chek, como en otras circunstancias se habían alquilado como coolies o rikehas. Cuando Lian los entregó prisioneros, se prepararon a morir en los suplicios en manos de los hombres potentes del Norte. Se sorprendieron sobremanera cuando se les entregó pan apetitoso y cuando los jefes rojos, con ayuda de los intérpretes, fueron a hablar con ellos y les contaron lo que era el Ejército rojo y la vida en el país de los Soviets. Muchas cosas les parecían inverosímiles. Sin embargo, después de esta conversación se tranquilizaron completamente. Se les leyó una carta de sus compañeros hechos prisioneros antes que ellos. Esta carta estaba concebida en estos términos:

"¡Amigos y hermanos!

Se nos había engañado. Nuestros oficiales nos decían que los soldados rojos no hacían prisioneros, que mataban a los que caían en sus manos, que desvalijaban a la población civil y violaban a las mujeres.

Esto es falso. Nosotros hemos visto lo que es el Ejército rojo. No hace la guerra a los trabajadores de China. Defiende a su país y a los pueblos oprimidos del mundo entero.

Aquí, en la U. R. S. S., los obreros y los campesinos han organizado y administran su Estado. Han echado hace doce años a sus aristócratas y burgueses.

Nosotros, soldados chinos hechos prisioneros en Michan-Fu, hemos sido tratados mucho mejor que lo que esperábamos. Ahora, no nos falta de nada; estamos bien alojados, bien alimentados y bien tratados por los soldados rojos.

Nosotros vemos ahora que hemos vertido nuestra sangre por los ricachones. Tchang-Sue-Lian y Tchang-Kai-Chek venden nuestro país al por mayor

y al detall a los imperialistas de todas las naciones, y los obreros y campesinos chinos están condenados a vegetar miserablemente.

¿Por qué luchamos nosotros? Para que los militaristas vivan bien.

Hermanos y amigos: dejad de luchar contra el Ejército rojo; seguid el ejemplo de los obreros y campesinos rusos: aplastad a los capitalistas y a los grandes propietarios terratenientes.

Li-Tchen-Fa (4.º regimiento, 3.ª brigada, simple soldado); Yan-Diam-Hoi, Lu-Fu-Ji, Li-Djé-I (6.º regimiento, 2.ª briga-



da, simples soldados); Ho-Seg-Hai (4.º regimiento, 3.ª brigada, simple soldado); Liu-Dzia-Kui (instructor)."

Al día siguiente, los prisioneros fueron a terraplenar las posiciones que seis meses antes habían cavado por orden de los oficiales.

Destruyeron estos abrigos con una especial alegría, como si quisieran impedir toda posibilidad de volver aún allí a morir por una miserable soldada. De este modo, en lugar de la muerte que esperaban, los prisioneros chinos entrevistieron una nueva existencia."

"En las trincheras, las balas enemigas no distinguen al anarquista, ni al comunista, ni al socialista."

(Martínez Barrio.)

La G. N. R. de la Batalla del Salado, organizó un festival pro "Komsomol"

El pasado sábado día 30 de enero, organizado por el grupo de la G. N. R. de Batalla del Salado, se celebró un festival en el Monumental Cinema para sacar fondos para la suscripción del "Komsomol".

Habló un compañero del Partido Comunista y los compañeros Avalo y Cañizares, de la G. N. R.

Se proyectó la gran película "La Patria os llama" y actuaron varios artistas.

La recaudación ascendió a pesetas 2.270.

Una gran red de espionaje descubierta en Barcelona

En la Comisaría General de Orden Público se ha facilitado una nota dando cuenta de un servicio realizado por agentes de la Brigada Secreta contra espionaje. Estos agentes lograron localizar a gran número de individuos que se dedicaban al espionaje, y esta mañana fué detenido el jefe, en el edificio del Consulado italiano. También fueron detenidos los principales agentes de enlace, todos ellos de nacionalidad italiana. Igualmente fué detenida la amiga del jefe de los espías, hija de una relevante personalidad, condición ésta que le permitía facilitar importantes documentos e informes al jefe del servicio de espionaje.

Seguridad Popular

DISCIPLINA Y DISCIPLINA

Mucho se ha escrito y mucho se escribe sobre este tema; es de tan vital importancia para el triunfo sobre nuestros enemigos, que todo cuanto de ello se diga es insuficiente. La disciplina, la obediencia a los mandos es algo tan necesario, que su observancia rigurosa nos allanará los difíciles caminos de la guerra, conduciéndonos de una manera continua y segura al triunfo de nuestra causa.

No ha muchos días que la capacidad combativa de nuestro glorioso Ejército popular, unida a la experiencia adquirida en estos meses de lucha por los compañeros de la Guardia Nacional Republicana y nuestro heroico Cuerpo de Asalto, abnegados defensores de la libertad, han empezado a batir con golpes de verdadera eficacia a las huestes del odiado fascismo. Esto solamente es posible por y con disciplina. Aún nuestra imaginación recuerda dolorosos episodios de las primeras semanas de lucha, en que la desorganización e indisciplina—la de todos—hizo posible el acercamiento de los mercenarios a nuestra querida ciudad. Hoy, la organización de todas las fuerzas, la creación del Ejército popular, el mando único y todos bajo la directriz del Gobierno del Frente Popular, prestándole una obediencia ciega, nos acerca al momento decisivo de nuestra victoria.

La disciplina, pues, es la base fundamental de nuestro triunfo.

A nosotros, a la juventud en armas, estos llamamientos a la disciplina habían de ser innecesarios; todos o la inmensa mayoría procedemos de organizaciones políticas o sindicales, en las que el ser disciplinados es principio básico de la organización. Fué disciplinable en los primeros momentos que no supiéramos diferenciar la disciplina política de la disciplina de guerra. En las actuales circunstancias, a los seis meses de lucha heroica, no puede aceptarse esa disculpa. Hemos de ser los primeros y debemos dar el ejemplo demostrando que las enseñanzas recibidas en nuestra an-

terior actuación política o sindical, cuando la gloriosa revolución de Octubre y el oprobioso bienio negro, no las hemos olvidado, que late aún en nuestro pecho aquella disciplina que nos hacía observar, hasta en sus menores detalles, las más rigurosas órdenes dadas de nuestros Comités. Hoy no es el Comité quien nos manda ser disciplinados; imperiosamente nos lo ordena la salvación de las esencias democráticas de la República, el triunfo de la causa de la libertad y del bienestar popular, el porvenir de nuestros hijos, el aplastamiento del fascismo, que es el triunfo de la democracia sobre la esclavitud.

Pero, camaradas, si muy necesaria es la disciplina en el servicio, no lo es menos nuestra disciplina moral; no puede existir aquella mientras no seamos dueños de nuestros actos en todos los diversos aspectos de la vida. No podremos contar nunca con una perfecta disciplina colectiva mientras existan—altos o bajos—indisciplinados morales, y éstos son, en nuestra lucha antifascista, perniciosos por su labor desmoralizadora; hemos de señalarlos y apartarnos de ellos, corrigiéndolos o eliminándolos de nuestras filas como elementos indeseables.

Bajo este aspecto de la lucha, nuestro triunfo es seguro. La inmoralidad y la falta de respeto al semejante solamente tiene cabida en el fascismo. Nuestra noble lucha y los ideales que defendemos no permiten que en nuestras cerradas filas se alberguen emboscados que, salvaguardándose en un falso amor al régimen, saboten a éste con inmoralidades propias de traidores.

Disciplina, pues, camaradas; disciplina en nuestro servicio, rigurosa observancia y obediencia a nuestros mandos; pero también disciplina moral; observémosla y hagamos observarla, y nuestra ejemplar rectitud nos hará mostrar orgullosos al mundo la alta moral de nuestro pueblo.

ANGAR

El nuevo Cuerpo de Seguridad

Con la creación del Consejo Nacional de Seguridad y la constitución de los Consejos provinciales se abre un nuevo cauce al trabajo que hasta aquí venían desarrollando los diferentes Cuerpos de Seguridad. Desde ahora en adelante no existirán más que hombres, compañeros encargados del orden republicano, con una misma disciplina y una sola dirección.

Está claro que esta cohesión, esta unificación de las fuerzas permitirán una mayor eficiencia, inclusive con menos personal, el cual, especializado en cada una de las diferentes secciones, dará como resultado calibrar la valía de sus componentes y de acuerdo con ella obrar, y así tendremos, si ante todo miramos los conocimientos, un personal competente, diestro y seguro.

En este paso dado es evidente que las diferencias que puedan existir entre los distintos organismos al fundirse en uno solo van a desaparecer. Es necesario que desde hoy no veamos al Nacional, al de Asalto, al de retaguardia, al policía, etc.; tenemos que ver al camarada que tiene la misma misión que nosotros y con los mismos anhelos aplastar a los enemigos de la República, mantener el nuevo orden creado; si esto es así, fuera las rencillas y el orgullo de Cuerpo, pues todos cumplieron con la misión que el Gobierno ordenó. Hoy formamos un Cuerpo único, fuerte, disciplinado, indivisible, monolítico, y sería pueril sostener concepciones perjudiciales a la causa que defendemos, a la cual todos nos debemos.

Conviene en este nuevo encauzamiento que el Cuerpo de Seguridad tenga un reglamento por el cual se rija, reglamento que recoja las esencias democráticas que el nuevo Cuerpo lleva consigo. No podemos estar sin estas ordenanzas ni podemos tener las que teníamos antes del 18 de julio; éstas ya murieron. Hace falta ésta y puede hacerse. El Consejo Nacional debe crearlo con la rapidez que las circunstancias aconsejan y presentarlo al Gobierno para su aprobación.

Nuevos cauces, nueva vida, todo nuevo en el Cuerpo de Seguridad. Nuestras actuaciones también nuevas, y unas disposiciones nuevas por las cuales debemos regirnos.

C. F.

De la G. N. R.